

Boletín Militar

DE LA DIVISION DEL NORTE

CONDICIONES:

Este Boletín se publicará mientras las circunstancias de la campaña lo permitan. Se repartirá gratis entre la Oficialidad y Corporaciones Militares, y las Civiles que lo soliciten por escrito al Estado Mayor de la División.

te por lo que á esta campaña se refiere, aclarar dudas, fijar situaciones, y mejor que otra cosa, desvanecer falsos ó sospechosos criterios que casi siempre hacen más daño que las armas mismas.

Para terminar este preámbulo y una vez por todas manifestamos, que nuestra misión de absoluta verdad y honrada franqueza, cuenta con el apoyo del General en Jefe, hoy ilustre Divisionario D. Victoriano Huerta, bajo cuyos auspicios y alentados por la alta cultura que de él emana, entramos en funciones y abrimos la puerta de nuestro boletín, invitando cortésmente á todos nuestros camaradas á que honren estas columnas con las producciones que son de esperar de una oficialidad tan valiente en los campos de batalla, á la par que brillante en las lides del saber.

LA REDACCION.

Los Convoyes de la División del Norte.

Nunca hasta ahora, en nuestro país, habíamos tenido el magnífico espectáculo que presenta á la consideración del analista, una brillante División Militar con inmensas cantidades de provisiones, perfectamente municionada y atravesando en completo orden los inmensos arenales que caracterizan á nuestra frontera,

Todo aquel que conoce esas regiones horriblemente desoladas y desiertas, carentes de agua por completo y sin productos naturales por consiguiente, no puede menos de dirigirse la siguiente pregunta: ¿como es que 6000 hombres y 2000 caballos han podido subsistir en ellas por cerca de 60 días?

La Historia Antigua nos refiere que los israelitas, después del Exodo y al atravesar los desiertos arábigos, recibían del cielo el alimento que llamaron «maná,» y que eran dirigidos por un Moisés cuya vara ejecutaba el prodigio raro, de hacer brotar agua fresca y cristalina de las rocas.

Despojando á la leyenda de su ropaje fantástico y sugestivo que nos conduce á aceptar el milagro, queda en pie una cuestión: la dificultad de un aprovisionamiento regular en los desiertos, que no pueden dar lo que no tienen: agua y pan.

Sabemos por la historia de nuestro país, que cuando en 1847, D. Antonio López de Santana, atravesó la República para ir á enfrentarse con el ejército americano en la Angostura, las penalidades infinitas que sus soldados pasaron entre San Luis Potosí y el Saltillo: muchos de ellos murieron de hambre, de sed ó agotados por los padecimientos inmensos que les ocasionaron los desiertos.

¿Como se resolvió el problema y como pudo la brillante División del Sr. General Huerta llegar, no íntegra, sino muy reforzada á las puertas de Chihuahua y desfilar marcialmente por sus hermosas avenidas hasta dejar á su alto Jefe en las gradinatas del Palacio Federal y al Sr. D. Abraham González en su despacho del Palacio del Gobierno?